Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXVIII Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 31

(Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica 1425-32)

Perdona, Señor, nuestros pecados. "Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos". (1Jn 1, 9). Este es el requisito para ser perdonados: reconocer humilde y sinceramente nuestros pecados ante Dios, pues dice el mismo san Juan: "Si decimos: 'no tenemos pecado', nos engañamos y la verdad no está en nosotros" (1 Jn 1,8); por esto, el Señor mismo nos enseñó a decir: "Perdona nuestras ofensas" (Lc 11,4) uniendo el perdón mutuo de nuestras ofensas al perdón que Dios concederá a nuestros pecados.

Jesús nos llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva" (Mc 1,15). La llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en nuestra vida. Esta conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que "recibe en su propio seno a los pecadores" y que siendo "santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación" (LG 8).

La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios que hace volver a él nuestros corazones: "Conviértenos, Señor, y nos convertiremos" (Lc 5,21). Dios es quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo. Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron (cf Jn 19,37; Za 12,10).

Tengamos los ojos fijos en la sangre de Cristo y comprendamos cuán preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento (S. Clemente Romano Cor 7,4).

Señor Jesús, tú que sanabas a los enfermos y abrías los ojos a los ciegos, tú que perdonaste a la mujer pecadora y confirmaste a Pedro en tu amor, perdona nuestros pecados y danos un corazón nuevo para poder vivir en comunión perfecta

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)